

LO QUE DIOS QUIERE DE NOSOTROS EN ESTA PANDEMIA

21

Tenemos que buscar es QUÉ ES LO QUE DIOS QUIERE EN ESTA PANDEMIA.

Y hay muchas respuestas claras y fundamentales, resumidas por Jesús cuando dijo: AMARÁS A DIOS CON TODO TU CORAZÓN, CON TODAS TUS FUERZAS, CON TODA TU MENTE Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO; y completado más adelante: ÁMENSE UNOS A OTROS COMO YO LOS AMÉ, HASTA DAR LA VIDA.

Amar a Dios en este tiempo es creer que nos ama, que no se ha olvidado de nosotros; es confiar en la fidelidad de su amor: nos sigue y seguirá amando a pesar de nuestros pecados. Es confiar en la oración: pidan y se les dará, pero abiertos a la mayor gracia que Él quiera darnos cuando le pedimos, no aferrados a lo que nosotros pedimos.

En nuestra oración nosotros le pedimos que nos libre de la pandemia, que libre a los nuestros, que cure a nuestros enfermos... pero quizá Dios tenga otros favores mayores: que nuestro sufrimiento engendre un mundo nuevo, menos egoísta; que no nos creamos dioses que podemos hacer de nosotros y de los demás y de las cosas, lo que se nos dé la regalada gana, porque ni Él obra así... Nosotros pedimos de tal persona querida la sanación y Dios quiere darle la conversión... etc. etc.

En nuestro cariño nosotros pedimos por nuestros queridos niños y jóvenes e incluso para nosotros mismos un mundo sin tanto sufrimiento y Dios quiere que entiendan y entendamos que sus deseos no son los que se le soban a la lámpara de Aladino, inmediatamente concedidos por sus papás consentidores y malformadores, que sienten que todo lo tienen al alcance de su mano, que todo lo tienen a control remoto, que no saben

luchar, que no tienen aguante al sufrimiento, que no tienen resiliencia o poder de recuperación del fracaso... porque sus padres nunca los han formado a eso...

Y evidentemente lo que Dios pide de nosotros en el amor al prójimo es una generosidad sin límite.

El privarnos de muchas cosas para poder compartir; ésta es una de las necesidades que ya está habiendo, pero habrá de manera fundamental para todo aquel que quiera llamarse cristiano.

El dejar de estar rondando y poniéndonos en peligro de contagiarnos aumentando sin medida el peligro de contagiar. El guardar estrictamente las normas de higiene, por ejemplo, el aseo de las manos, la distancia.

El interceder por los otros. El unir fuerzas con las autoridades responsables.

El estar dispuestos a atender al enfermo en caso necesario hasta en peligro de

contagiarnos a pesar de los cuidados personales, pero no abandonarlo y dejarlo solo. Si servimos con cariño y cuidado podemos estar seguros de que Dios no permitirá el contagio. 15 de los muchachos de San Juan Bosco y entre ellos Santo Domingo Savio se dedicaron a servir en la peste que hubo en su tiempo y ninguno se contagió y eso que no había tantos cuidados como ahora se sabe que hay que tener. Recordemos lo que es la terrible realidad de los hospitales, principalmente los públicos: estar enfermos solos y morir solos. Y el enfermo por su parte, en esta pandemia debe estar dispuesto a morir solo para no contagiar a los suyos. En esto no hay más que la competencia del amor, a ver quién gana.

El convivir; hacer ejercicio diario; jugar juegos de mesa; el buscar unos y otros cómo ocupar el tiempo para no aburrirse ni desesperarse. La pura televisión,

internet y celular, enferman porque no son personas...

El meditar, leer los Evangelios, orar... y
MIL COSAS MÁS, ¡YA! ¡HOY! ¡NO
MAÑANA! SON LA VOLUNTAD DE DIOS.

Con cariño. P. Alfonso.

P. Alfonso Díez de Sollano, SDB